

CAPITULO LXXXII.

De cómo despues de haberle hecho sepultura al rey Ahuizotl, se eligió por rey de la gran ciudad de México Tenuchtitlan á Tlacochealcatl Motezuma el Mozo, y cómo le eligieron por tal rey.

Dijo el rey *Netzahualpilli* á todos los mexicanos: ya sabeis, señores mexicanos, que soy de vuestra casa y corte; que rijo y mando como vosotros, y este rey que está aquí, que somos vasallos todos de la corona é imperio mexicano, antes que se vayan todos estos señores principales forasteros, quisiera que no estuviera esta corona é imperio mexicano á obscuras y en tinieblas, sino que fuera mucha su claridad como gran señora y cabeza de todo este mundo, que en fin es imperio, y de no haber claridad en él, podria ser, que los nuevamente entrados á la corona se rebelasen substrayéndose, allende que estamos cercados de muchos enemigos nuestros, como son los Tlaxcaltecas, Tlilihuquitepecas, Mechoacan y otras muchas y muy grandes provincias de enemigos, y pueden atreverse á venir sobre nosotros: allende, que van los mexicanos y de nuestros vasallos á los tratos, granjerias de mercaderías y sustento humano, pasarlo han mal, y aun irán con riesgos de las vidas, y quisiera, señores, para que no tomaran trabajo vuestros amigos los mexicanos de caminar al llamamiento de ellos, pues están presentes todos los señores, que se eligiese un rey, el que vosotros los señores mexicanos más de vuestra voluntad fuere, y perteneciente

que tome esta gran carga de regir y gobernar este imperio y gran República Mexicana, por estas y otras cosas muy importantes, á la cabeza de el mundo México Tenuchtitlan: señalad, señores, con el dedo, y decid á éste queremos, á éste señalamos por tal nuestro rey y señor, pues sabeis, señores, que se crían, y son ya criados muchos de los señores hijos de los reyes pasados, que algunos se han hecho cantores, otros *Cuachicmees*, otros Otomies, y los demas van tomando vuestros nombres, y renombres de *Tlaacatecatl*, *Tlacochealcattl*, *Ticocoyahuacatl*, *Acolnahuacatl*, *Hezhuahuacatl*, otros muchos, y otros menores que están y residen en la casa principal de los reyes en Calmecac, que allí les enseñan los sacerdotes el regir y gobernar el mundo, que estos tales son hijos de los reyes que fueron de *Axayacatl Teuctli* y *Tizoczi*, á uno de estos señores podeis señalar y elegir por tal rey y señor nuestro, y de nuestro gran imperio mexicano, y esto es lo que he dicho; ahora, señores, proponed vuestro acuerdo y cabildo. Levantóse uno de los mexicanos y dijo: Señores: lo que dice el señor rey de Tezcuco y Tacuba es la mera verdad, que hay muchos herederos hijos de reyes pasados, y son niños los que al presente son; que elijamos y pongamos rey muchacho, irá este imperio á menos, y disminuyéndose, y de que daremos nota á los enemigos nuestros, que son los de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Tlilihuquitepecas, Mezitlan, Mechoacan, Chichimecos y Costeanos, es menester que se ponga el cargo de este imperio en persona varonil, de edad, sagaz, prudente, manso, cruel para los malos, clemente para los buenos que teman el castigo nuestro; obedezcan nuestros llamamientos á los tiempos menesterosos, largueza, franqueza que de sí salga, y digo con esto más, que comencemos de los herederos por los hijos mayores que de ellos quedaron, pues de los hijos de el rey *Axayacatl* el uno es llamado *Tezozomocitli*; el segundo es llamado *Matlalzincal*; el tercero es llamado *Yupihuehueltl*; el cuarto *Macuilmalinal*; el quinto *Coyoltzin*; el sexto es llamado *Moctezuma*; el séptimo es su primo hermano *Ixtlilcuechahuac*; el octavo su primo *Zezepatic*; el noveno *Teyohualpachóa*, y estos ninguno de ellos son muchachos, sino mancebos de buena edad, de treinta años, y son ya todos *Tequihuaques* mayores en las guerras, todos se ponen bezoleras, orejeras de oro, trenzados de colores, con pluma rica aventajada como tales señores, tenidos de tal rey sus hijos; y los hijos que dejó el rey *Tizoczi Teuctli*, el uno llamado *Texcatlipupuca*; el segundo, *Imactlacuia*; el tercero, *Maucaxochitl*; el cuarto, *Tepehua*; el quinto *Chalchihuhquiauh*; el sexto, *Nahuacatl*; el séptimo, *Cuillachihuitl*, y todos así mismo *Tequihuaques* valerosos mancebos y con cargos preeminentes en la República y en las guerras; y los hijos de este rey de ahora *Ahuitzotl* el uno es llamado *Matlaxihuitl*; el segundo, *Atlixcatl*; el tercero, *Macuilmalinal*; y estos tambien son ya mancebos hechos y con cargos en la República y guerras. Entonces dijeron los dos reyes *Netzahualpilli* y *Totoquihuaztli*, con doce electores del imperio *Tlacochealcattl*, y el nuevo *Cihuoacatl Tlilpotonqui*, con todos los otros conformados con los dos reyes, que se escogiese y nombrase y fuese rey *Tlacochealcattl Moctezuma*, hijo y heredero del rey *Axayacatl*, porque no es muchacho sino hombre hecho de treinta y cuatro años, este nos conviene, y conviene á la República Mexicana, que rija, gobierne, y tome á cargo y á cuestras este imperio,

que es valeroso mancebo y valiente y hábil, y trae como tal soldado trezado el cabello con preciada plumería, bezolera, orejera de oro, y trae aventajada divisa, armas, espadarte y rodela. Respondieron todos con los reyes que así le habían visto por las obras, y con los ojos corporales, y así que sea él el nombrado y señalado *Tlacochealcatl Moctezuma*. Conformados en uno los doce del imperio, teniendo junto á la chimenea el brasero y lumbre y copal con una xicara de nequen azul, que parecia verdaderamente xicara de tupída que estaba, que llamaban *Topixicalli*, y un punzon de hueso de tigre aparejado, y otro de leon, y el incensario, y preciada manta muy rica, pañetes, cotaras doradas, y la corona que llamaban *Xiuh huitzolli*, que era una media mitra que se ponía desde la frente y detrás del colodrillo se ataba con una sutil trenza, que iba rematada en delgado como el corte de un escarpin de lienzo: fueron luego todos como estaban los dos reyes y los doce electores por el *Moctezuma* á Calmecac, y lo trajeron diciéndole: Vamos, señor, á vuestro real palacio á tomar vuestra silla y asiento. Todos estaban esperando á la puerta de la gran sala, diciéndole los reyes: seais, señor, muy bien venido: llevaronle luego junto á la chimenea que estaba allí lumbre, y allí le hicieron una larga oracion, diciéndole que con el acuerdo de los reyes y voluntad de el senado y mediante la voluntad de el que es aire, noche, agua y tiempos, el señor que es de su albedrio, que somos sus esclavos os tiene elegido y nombrado por rey y monarca de este imperio mexicano y de todas las naciones sujetas á él, con otras muchas exhortaciones, y le pusieron como fino oro ó esmeralda, y juramentándole de tener abastada, limpia y muy frecuentada la casa y templo de el *Tetzahuítl Huitzilopochtli*; habiéndole dicho esto, le tomaron de las manos los dos reyes, y lo hicieron asentar en su trono, y luego le trasquilaron conforme á los reyes y luego le agujerearon las ternillas de la nariz, y le pusieron un sutil y delgado canutillo de oro que llamaban *Acapitzaotli*; luego le ciñeron un tecomatillo para decir ó significar de tener pisiete en el que es esfuerzo para los caminos, orejeras y bezolera de oro, y una manta de red azul, como una toca delgada con mucha pedrería muy menuda y rica, y pañetes muy costosos, unas cotaras doradas y azules, y la corona de el señorío. Acabado esto, le sahumaron con el incensario: luego le saludaron los dos reyes nombrándole emperador de México *Tenuchtitlan*: luego fueron los doce electores del imperio, y le propusieron una muy larga oracion de el parabien de su monarquía, trono y señorío, diciéndole: ya amaneció, que estábamos en obscuridad y tinieblas, ahora reluce el imperio como espejo con rayos, y la oracion que se le hizo fué muy larga y prolija, con muy delicadas y sentidas palabras, advirtiéndole cómo habia de regir y gobernar la República Mexicana, mirar y volver por los vasallos de el *Tetzahuítl Huitzilopochtli*, que es cargo para no dormir, ver, entender como ha de ser servido, adorado, reverenciado en loores y sacrificios el *Tetzahuítl Huitzilopochtli*, y los vasallos recibidos como á tales tributarios, aposentándolos, vistiéndolos y dándoles lo necesario para las vueltas de sus tierras: á los enemigos para ir contra ellos mucho ánimo y mucha clemencia con halagos, dádivas, para que vengan en reconocimiento sin interés: los templos sobre todo mas aventajados á honra de el *Titlacahuan* de quien somos esclavos;

con los viejos y viejas mucho amor, dándoles para el sustento humano: regalados los principales, teniéndolos en mucho, y dándoles la honra que merecen, llamarlos cada día á palacio que coman con vos, ganándoles las voluntades, que con ellos está el sostener el imperio, buenos consejeros, buenos amigos, que por ellos os es dado el asiento, silla y estrados, honra, señorío, mando y ser, y sobre todas estas cosas de avisos y consejos, el tener especial cuidado de levantaros á media noche, que llamaban *yohualitqui mamalhuaztli* las llaves que llaman de San Pedro de las estrellas de el cielo, *Citlalilachtli* el norte y su rueda, *ytianquixtli* las cabrillas, la estrella de el alacran figurada *cololixayac*, que son significadas las cuatro partes del mundo, guiadas por el cielo; y al tiempo que vaya amaneciendo tener gran cuenta con la estrella *Xonecuilli* que es la encomienda de Santiago, que es la que está por parte del Sur, hácia las Indias y chinos, y tener cuenta con el lucero de la mañana, y al alborada que llamaban *Tlahuizcalpan Teuctli*: (1) os habeis de bañar y hacer sa-

(1) Encuéntrase en las palabras de arriba curiosas noticias acerca de los conocimientos astronómicos de los méxica; por desdicha nuestros misioneros no recogieron todas las noticias que pudieran acerca de esta ciencia, dejándonos en la imposibilidad de atinar con los nombres que daban ya á las estrellas, ya á determinados asterismos. Para conocimiento del lector, copiamos lo que á este propósito dice el P. Sahagun, tom. II: "Hacia esta gente particular reverencia y tambien particulares sacrificios á los mastelejos del cielo, que andan cerca de las cabrillas, que es el signo del toro. Ejecutábanlos con varias ceremonias, cuando nuevamente parecian por el oriente acabada la fiesta del sol: despues de haberle ofrecido incienso decian: "Ya ha salido *Yoaltecutli* y *Yacavixtli*: ¿qué acontecerá esta noche, ó qué fin tendrá, próspero ó adverso?" Tres veces, pues, ofrecian incienso, y debe ser, porque ellos son tres estrellas: la una vez á prima noche, la otra á hora de las tres, la otra cuando comienza á amanecer. Llamán á estas estrellas *mamalhoaztli*, y por este mismo nombre llaman á los palos con que sacan lunabre, porque les parece que tienen alguna semejanza con ellas, y que de allí les vino esta manera de sacar fuego. De aquí tomaron por costumbre de hacer unas quemaduras en la muñeca los varones, á honra de aquellas estrellas. Decian que el que no fuese señalado con ellas cuando se muriese, que allá en el infierno habian de sacar el fuego de su muñeca, barenándola como cuando acá sacan el fuego del palo. A la estrella de Vénus la llamaba esta gente *citlalpulveycitlalín* (estrella grande ó de la alba) y decian que cuando sale por el Oriente, hace cuatro arremetidas, y á las tres luce poco, y vuélvese á esconder; y á la cuarta sale con toda su claridad y procede por su curso; y dicen de su luz que procede de la de la luna. En la primera arremetida teníanla de mal agüero, diciendo que traia enfermedad consigo, y por esto cerraban las puertas ó ventanas, porque no entrase su luz, y á veces la tomaban por buen agüero, segun el principio del tiempo en que comenzaba á aparecer por el Oriente.—Llamaba esta gente á el cometa *citlalín popoca* que quiere decir estrella que humea: teníanla por pronóstico de la muerte de algun príncipe ó rey, ó de guerra ó de hambre: la gente vulgar decia *esta es nuestra hambre*. A la inflamacion de la cometa llamaba esta gente *citlalíntlamina* ó exhalacion del cometa, que quiere decir, la estrella tira saeta, y decian que siempre que aquella saeta caia sobre alguna cosa viva, liebre, conejo ú otro animal, donde heria luego se criaba un gusa-

crificio; embijaros de negro, y luego habeis de hacer penitencia de punzaros y sacaros sangre de las orejas, molledos y piernas; tomar luego el incensario, y antes que le echeis el sahumerio de copal, mirar hácia el noveno cielo y sahumar: tener cargo de los montes, sierras, aguas, y que estén los caminos usados, limpios, barridos, en especial adonde se han de hacer los sacrificios de penitencia de sangre que los sacerdotes hacen cada dia, y tener cuenta en las partes que hay manantiales, ojos de agua, y cuevas de agua, que sean guardadas como la de nuestra madre que llaman *ayauhoalco*, que está allí el repartidero del zacate, labrado encima y cegado, está la hermita de Santo Thomas Apostol, que en estas y otras partes hacen su penitencia y sacrificio los sacerdotes; y estos avisos os damos, mancebo señor principal, hijo tan amado de esta eselarecida república, y de nosotros vuestros vasallos; con esto concluyeron los dos reyes, dejando el cargo á la república para que le consolasen y avisasen de otras cosas necesarias al gobierno y mando del reino é imperio mexicano: y prosiguió adelante el señor de Tacuba *Totoquihuaztli* y dijo: tambien, hijo nuestro, entendereis, que detrás de estas sierras y montes están nuestros enemigos, y enemigos de el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*; los de Tlaxcalan, Huexotzinco, Cholula, Tliluhquitepec, Yopitzinco, Mechoacan, Chichimecas, Mexitlan, Cuextlan, y los otros costeanos *Anahuac*, todos estos habeis de conquistar, ganar, adquirir y sugetar al templo de *Huitzilopochtli*, que vuestro oficio ha de ser hacer espadartes, rodelas, tostar varas y enderezallas y hacer *ychcahuipiles* para tener y gozar esta silla de este imperio, que para haber de gozar y comer el bocado, ha de ir mezclado y revuelto de miel y hiel y con dolor y amargura: el mandar con prudencia, mirada y recatadamente con aviso y con acuerdo de los mayores, para no caer en torpezas y desatinos, y si nó mirad cuán caro le costó á vuestro tío el rey pasado, por traer repentinamente el agua

no, por lo cual aquel animal no era de comer. Por esta causa procuraban estas gentes de abrigarse de noche, porque la inflamacion del cometa no cayese sobre ellas. A las estrellas que están en la boca de la bocina llamaba esta gente *cittalacunecwilli*, pintanla á manera de S revueltas siete estrellas: dicen que están por sí apartadas de las otras, y que son resplandecientes: llámanlas *cittalacunecwilli* porque tienen semejanza con cierta manera de pan que hacen á modo de S, al cual llaman *xunecwilli*, el cual se comia en todas las casas un dia al año, que llamaban *xuchilhuittl*. A aquellas estrellas que en alguna parte se llaman *el carro*, este gente llama *escorpion*, porque tienen figura de él ó alacran, y así se llaman en muchas partes del mundo."—Por nuestra parte podemos añadir bien poco: lo que llama el autor las llaves de San Pedro, debe buscarse en la constelacion zodiacal de Aries. En efecto, en la Edad Media, el venerable Beda y otros astrónomos cristianos, arrojaron de la esfera celeste á los antiguos dioses y héroes griegos, sustituyéndolos con los santos. Las constelaciones del Zodiaco contenian á los Apóstoles, y San Pedro ocupaba el primer lugar en el Carnero; las llaves del apóstol estaban demarcadas por la estrella *Alfa* en el asterismo. En cuanto al *Colotl* ó alacran, es la constelacion zodiacal del Escorpion, llamando muy mucho la atencion que los pueblos de Anahuac le dieran el mismo nombre con que era conocida en los pueblos antiguos desde una época remota.

de *Acuecuexatl*, que hoy dura en la República Mexicana, y el dolor y lástima de verse perdidos totalmente por ello la República Mexicana; y habeis de visitar personalmente los cuatro barrios de ésta república, Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuepopan, que son partes adonde salen, crian y doctrinan las águilas, tigres, leones osados, de los buenos soldados y buena república. Respondió el rey *Moctezuma*, y rindió las gracias á todos en general con mucha prudencia, como que era hombre muy hábil.